

IMAGINAR EL 98: ICONOGRAFÍA MEXICANA DE LA GUERRA HISPANO-CUBANO- ESTADOUNIDENSE

Jorge L. LIZARDI POLLOCK*
Universidad de Puerto Rico

EL LENGUAJE DE GUERRA: LA NEUTRALIDAD MEXICANA EN ENTREDICHO

LA POSICIÓN DEL GOBIERNO DE MÉXICO respecto a la segunda guerra de independencia de Cuba pasó por diversas fases. Según ha manifestado el historiador Rafael Rojas, Porfirio Díaz deseaba que la solución del conflicto de una u otra forma favoreciera los intereses mexicanos y no la expansión de Estados Unidos sobre el Caribe.¹ Sin embargo, cuando el 25 de abril de 1898 el Congreso de Washington declaró el inicio de las hostilidades contra España, el presidente de México declaró una absoluta neutralidad. Aunque no disimuló mucho sus simpatías por la causa española,² sí garantizó a los estadounidenses la no intervención directa de nuestro país en el conflicto.

* Agradezco los comentarios y el apoyo del doctor Aurelio de los Reyes y de la doctora Clara E. Lida; sin ellos este artículo no hubiera llegado a feliz término. Versiones de este trabajo fueron expuestas en la IV Conferencia Anual de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, celebrada del 23 al 24 de abril de 1997, en la Universidad de Quintana Roo, Chetumal. México y el 98 Iberoamericano, celebrado en El Colegio de México, Fundación Pablo Iglesias y Universidad de Puerto Rico, en noviembre de 1996.

¹ ROJAS, 1996.

² ROJAS, 1996, p. 783.

³ GILMORE, 1968, p. 514.

No obstante, la política del porfiriato halló múltiples fisuras.³ La prensa sirvió de foro para la confrontación de argumentos. Sus textos y sus imágenes fueron menos que neutrales. Tanto unas como los otros, manifestaron las encontradas versiones que sostenían los mexicanos y los miembros de las colonias extranjeras respecto a la guerra. A todas luces la neutralidad oficial, declarada enérgicamente por Porfirio Díaz,⁴ fue violada tanto por la ilustración gráfica como por los artículos que la acompañaban. En ella se encontró un campo hábil donde expresar y representar las opiniones. Fue particularmente útil para reinterpretar los cables telegráficos y acomodar la imagen a los imaginarios políticos del México porfiriano.

A grandes rasgos, y a pesar de la heterogeneidad de las posturas, podría sintetizar las posiciones de la prensa y sus ilustradores en cuatro corrientes ideológicas, a saber:

—Un sector de la prensa favorecía la guerra emancipadora cubana, la no intervención estadounidense o una intervención exclusivamente humanitaria, y además, la absoluta neutralidad mexicana. Era encabezado por los órganos *El Continente Americano*, *El Hijo del Ahuizote*, *Frégoli* y *La Patria*.

—Otro favorecía el iberoamericanismo, condenaba las insurgencias cubana y filipina, deploraba la neutralidad de México, tronaba contra la intervención yanqui y clamaba por acciones heroicas, latinoamericanas o internacionales, contra los últimos. Esta “yanquifobia” era encarnada particularmente por *El Correo Español* y *El Tiempo*, publicaciones de la colonia española y de católicos recalcitrantes, respectivamente.

—Su contraparte, la prensa de la creciente colonia anglosajona, era dirigida mayormente por los editores de *The Mexican Herald*. El *Herald* combatía la “hispanofilia” y justificaba la intervención como justa, solidaria y humanitaria.

—En cambio la imparcialidad, aunque ambigua y con-

³ GILMORE, 1968.

tradictoria en ocasiones, fue representada por los periódicos oficiales *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*.⁵

Por otra parte, muchas de estas posturas obedecían a un problema interno que iba mucho más allá de la simpatía o la antipatía por España y Estados Unidos: la cuestión de la identidad. Por ésta algunos llegaron incluso a asumir con vehemencia la representación del conflicto, convirtiendo la prensa en trinchera de combate y transfiriendo así a México la guerra que se libraba en el Caribe y en las Filipinas. La transferencia fue posible gracias a la persistencia de los imaginarios, contradictorios, surgidos o forjados en la lejana época de la independencia, y exacerbados periódicamente en su incompatibilidad por crisis profundas, como la derrota infligida por los estadounidenses en 1847 y la intervención francesa de 1862-1867. Monárquicos o agachupinados, y republicanos liberales o puros, hicieron su guerra interna de identidades, es decir, la capital fue escenario de un 98 mexicano donde los radicalismos construyeron visiones intestinas de un México paradójico, tanto en su pasado como en su presente y su futuro. Para estos sectores, encarnados magistralmente por las voces de los antes mencionados *El hijo del Ahuizote* y *El Correo Español*, la postura que el gobierno de México debía asumir estaba vinculada estrechamente con la idea de la identidad que cada uno de ellos pretendía hacer valer, es decir, el conflicto en México adoptó, entre otras, la forma del espinoso y no resuelto asunto sobre la naturaleza y la esencia de lo nacional.

Con el fin de detallar y discutir el lenguaje de la guerra en México, hice una selección de ilustraciones que acompañadas en ocasiones de algunas citas, fueron obligadas por los periódicos que, a mi entender, son más representativos de las tendencias en pugna. A continuación expongo las más características de ellas e intento transmitir su significado concreto dentro de la coyuntura correspondiente a la guerra hispano-cubano-estadounidense.

⁵ Aunque ambos se autodenominan “periódicos liberales”, lo cierto es que los dos eran apoyados y subsidiados por el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz. RUIZ CASTAÑEDA, 1987, pp. 162-163.

LA RABIA ESPAÑOLA

Cuando estalló el conflicto entre Estados Unidos y España, la prensa española y sus aliados mexicanos⁶ (ilustración 1) concentraron sus esfuerzos en resaltar, mediante sus editoriales e imágenes, el carácter noble y patriótico de los españoles, su disposición a la guerra y su capacidad para ganarla.⁷ Sus páginas eran un llamado a la unidad de los peninsulares y exhortaban a los mexicanos a brindarles su apoyo, recordándoles continuamente dos aspectos: su tronco común con los peninsulares (“los españoles todos”), y el hecho de que la acción estadounidense no era sino una afrenta inmerecida contra los españoles, de ahí que no habría de lograr éxito alguno. *El Correo Español*, el más rabioso y representativo defensor de los intereses peninsulares, argumentaba con aires de cruzada:

El derecho y la justicia que asisten a España para defender con energía su integridad y su decoro, harán que los españoles todos, en la guerra inicua que provoca el Yankee, se agrupen incondicionalmente para la defensa de tan caros y sagrados intereses [...] El patriotismo nunca desmentido de los españoles, su altivez y bravura, harán morder el polvo que airado levante el león de Castilla [...] ¿Quién duda que el enano, del tapanco será bajado por Castilla?⁸

A diferencia de este perfil idílico del español opusieron la imagen bárbara, el ansia de rapiña mal disimulada por Estados Unidos. De sus aliados se argumentaba que o eran “traidores” cuando se trataba de cubanos y filipinos blancos, quienes renegaban de su condición y estirpe europea, o eran salvajes negros y antropófagos. En este juego de opuestos dispusieron también de toda clase de epítetos y

⁶ Los directores de *El Correo Español* organizaron una “Junta Patriótica” para auxiliar a los españoles durante la guerra. La publicación dedicaba periódicamente una columna a las labores de la Junta y destacaba con regocijo el apoyo material que enviaban los mexicanos. *El Correo Español* (5 agº. 1898).

⁷ *El Correo Español* (13 jul. 1898), 1ª plana.

⁸ *El Correo Español* (1º mayo 1898).

frases despectivas contra sus enemigos, tales como “piratas”, “bandoleros”, “charlatanes”, “hipócritas”, “violadores del derecho internacional”, “cobardes” y “ambiciosos”. Igualmente, recordaban a los mexicanos su cercana y brutal experiencia con el agresor, ocurrida 50 años antes. ¿Quién mejor sino los mexicanos podía dar cuenta de ello?

La prensa española no se valió de la imagen para informar. Su principal intención era sostener el agrio discurso contra la intervención yanqui. Al mismo tiempo, como *El Correo Español* expresaba, el estilo empleado era desplegado como reacción a la prensa amarilla estadounidense. Los editoriales sensacionalistas de los principales diarios de Estados Unidos publicaban historias sobre las sangrientas e inhumanas acciones de los soldados españoles. Cabe señalar entre otras, la imagen publicada por el *Journal* sobre un registro al que sometieron los soldados españoles a tres mujeres que se dirigían a Nueva York a bordo de un buque con bandera estadounidense. En la gráfica se presentan varios soldados hispanos, inflamados por la lujuria, y más interesados en la desnudez de sus hermosísimas víctimas que en la posible literatura subversiva que excusaba el registro. A su arribo a la “gran manzana”, las quiméricas damas fueron abordadas por todo tipo de reporteros. No eran hermosas y frescas como lo había ideado el *Journal*, sino maduras y feas. Además, confesaron que la inspección fue llevada a cabo por mujeres policías, con absoluta frialdad y discreción. A pesar de esta evidencia, los diarios estadounidenses publicaron una y otra vez la imagen como muestra del monstruoso proceder español contra los también “idealizados” cubanos.⁹

Por los comentarios publicados en los diarios españoles sabemos que a ésta y similares ilustraciones tuvieron acceso los lectores mexicanos. En ese sentido podríamos entender que las imágenes de la prensa española en México tenían como objetivo contrarrestar el terrible discurso de los corresponsales e ilustradores enemigos. Asimismo, se propusieron conmover las conciencias de los latinoameri-

⁹ CHIDSEY, 1973, p. 47.

canos a su favor, y restar toda posible validez a la intervención de Estados Unidos en la guerra cubana. Las gráficas sensacionalistas eran publicadas al modo yanqui y eran de su propio cuño o bien inspiradas en episodios ilustrados por la prensa foránea. Así, el 24 y 31 de julio publicaron ilustraciones tituladas “Salvajismo Yankee” y “Piratería Yankee”.¹⁰ La primera detalla los horrores sufridos por un soldado estadounidense a manos de sus compañeros y oficiales. El castigo respondía al simple hecho de haber llegado a su campamento después del toque de queda. Al pie de la primera ilustración puede leerse: “No podemos agregar nada a esta gráfica descripción de la brutalidad Yankee, que a veces se disfraza de un humanitarismo que a nadie engaña”. El periódico destacó el hecho de que la representación fue inspirada por un artículo publicado por el *New York Journal* y no en la información de los corresponsales hispanos. En la segunda, el periódico condenaba la práctica estadounidense de detener y hostigar en alta mar a los buques mercantes españoles, al modo de los filibusteros del siglo XVIII.

Como expuse previamente, uno de los objetivos de *El Correo Español* era desestimar las justificaciones empleadas por el Congreso de Washington para su intervención en la guerra. El argumento más atacado fue el de la solidaridad entre los Estados y la insurgencia cubana o filipina. El 1º de mayo de 1898 expresaban que: “no quieren la independencia de Cuba (ni la de Filipinas), lo que quieren ya descaradamente es cogerla”.¹¹ España conocía bien el interés estadounidense por las Antillas. Desde principios de siglo había recibido ofertas en metálico a cambio de ellas.¹² Sabía de antemano que los móviles de la intervención estaban precedidos por los antiguos intereses de la república federada. Igualmente, estaba consciente de que desde el siglo XVIII los intereses económicos de las élites cubanas giraban en torno al mercado de América del Norte, de ahí que se empe-

¹⁰ *El Correo Español* (24 y 31 jul. 1898), respectivamente.

¹¹ *El Correo Español* (1º mayo 1898).

¹² ESTADES, 1988.

cinara en una campaña de descrédito contra la alianza cubano-estadounidense empleando argumentos que planteaban que los móviles principales de la guerra eran la avaricia y la naturaleza miserable de los estadounidenses.

Asimismo, combinaron su campaña contra los estadounidenses con textos e ilustraciones en extremo racistas, útiles para lograr que girara el imaginario político de las élites mexicanas en su favor. Entre las imágenes que difundieron destacan algunas como las del “Chino Viejo” epíteto despectivo con el cual se referían a Máximo Gómez, miembro del Estado Mayor del ejército separatista de la isla, o caricaturas como “Punto Final”, “Europa y Tío Sam” o “Tal para cual”, destacando el “desvergonzado” concordato entre el Tío Sam y un mulato de mirada maliciosa en representación de los insurgentes de Cuba. Esta última caricatura fue acompañada por un texto donde se leía: “parece mentira que haya encontrado a un sinvergüenza mayor que yo”.¹³

Además de estas ilustraciones aparecieron otras que, sin utilizar el lenguaje mordaz de las primeras, contienen un lenguaje etnofóbico igualmente terrible. La primera plana del 17 de julio fue encabezada por el retrato del “gallardo” don Ramón Blanco y Erenas, Marqués de Peña Alta, gobernador de Cuba y general en jefe del ejército contrainsurgente. Al pie del “civilizado” gobernador se ilustran dos de los “aliados del norte” en las islas Filipinas: un igorrete¹⁴ antropófago de Caraballo y otro antropófago de color negro.¹⁵ La evidente manipulación ideológica y espacial de la imagen no necesita de mayor explicación en este caso (arriba el gobernador español, abajo los caníbales filipinos).¹⁶

La crónica gráfica desarrollada por *El Correo Español* a partir de mayo finalizó con la guerra, en agosto de 1898. Sus últimas imágenes fueron marcadas por el dramatismo de la rápida derrota de los españoles a manos del ejército

¹³ *El Correo Español* (16 y 30 jul.; 5 y 6 ago. 1898), respectivamente.

¹⁴ Se dice del pueblo aborígen del norte de la isla Luzón (Filipinas).

¹⁵ *El Correo Español* (17 jul. 1898).

¹⁶ LIDA, 1996. Clara E. Lida ha observado en sus trabajos cómo el empleo de los espacios fue útil a las estrategias editoriales de los periódicos anarquistas españoles de fines del siglo XIX.

expedicionario de Estados Unidos. Varios grabados acompañan la profunda decepción de la colonia española en México. Sobresale uno basado en la reina regente y el príncipe heredero Alfonso XIII, con fecha del 14 de agosto.¹⁷ El elaborado fotograbado contenía la siguiente leyenda con un dejo de nostalgia: “entre el negro caos que nos rodea; entre esa turba de politicastros a quienes tendrá tanto que exigir la patria cuando suene la hora tremenda de las responsabilidades, se destacan blancas, purísimas, las dos figuras de nuestros soberanos”.

Los números que siguieron a la publicación del retrato de los reyes fueron ilustrados por caricaturas donde se exigía, precisamente, “la hora de la venganza”, y el castigo de los responsables por la pérdida de los territorios.¹⁸ Finalmente el 20 de agosto publicaron a modo de advertencia, una caricatura del Tío Sam, quien apoyaba su pie izquierdo sobre la isla de Cuba y se avalanzaba sobre México: ¿Avanzará la nube?¹⁹ Ésta, una de las últimas expresiones gráficas del lenguaje de guerra español, era una advertencia terrible a los mexicanos sobre el naciente imperialismo estadounidense, así como un recordatorio de experiencias pasadas como la guerra texana.

LA ILUSTRACIÓN “IMPARCIAL”

El Imparcial de México y *El Mundo Ilustrado* reprodujeron copiosas representaciones inspiradas en los reportajes de guerra. Incluso llegaron a presentar imágenes como noticias en sí mismas. Estas decían ser producto de un periodismo no prejuiciado de los sucesos más importantes de la pugna. Del mismo modo asumían discretamente el discurso de la neutralidad proclamado por el presidente Porfirio Díaz y, en el caso de *El Imparcial*, se criticaban los extremismos de los bandos hispanófilos o proamericanos.²⁰ Las

¹⁷ *El Correo Español* (14 ago. 1898).

¹⁸ *El Correo Español* (28 ago. 1898).

¹⁹ *El Correo Español* (20 ago. 1898).

²⁰ En varias ocasiones *El Imparcial* se vio precisado a dedicar colum-

intenciones de estos diarios eran, en palabras de sus editores, convertirse en testimonios históricos objetivos. En agosto de 1898, una vez firmado el armisticio que ponía fin a las hostilidades entre Estados Unidos y España, *El Mundo* resumió la labor gráfica de su equipo de artistas en la siguiente forma:

Concluida la guerra, falta algo interesante de su historia para que la colección de grabados de *El Mundo Ilustrado* conserve los tipos, las escenas, y las situaciones más características de los últimos sucesos. Inútil parecería insistir en el valor de estos grabados como medio de sugestión retrospectiva [...] En la escena del mundo pronto pasará o ha pasado ya como actualidad palpitante el conflicto hispano-americano; pero será grato a los coleccionadores encontrar en cualquier tiempo, en los volúmenes de nuestro semanario, la evocación de acontecimientos cuyos detalles se irán borrando en la memoria de los contemporáneos.²¹

Sin embargo, el lenguaje gráfico “neutral” de estas publicaciones queda en entredicho en más de una ocasión. *El Imparcial* publicó un dibujo que ilustra la llegada del general Shafter y las tropas estadounidenses al palacio del gobernador de la ciudad de Santiago. La misma está salpicada por una irónica situación: el edificio que tomó estaba coronado con la inscripción “Viva Alfonso XIII”. También los editores del diario dejaron entrever una nota despectiva al presentar un grabado de las tropas cubanas en “traje de rigurosa gala”. En realidad los insurgentes están cubiertos por harapos y algunos de ellos carecen de calzado.²²

El Mundo hizo lo propio al publicar una serie de tipos de la guerra contrastando ánimos y posturas. Así por ejemplo,

nas enteras defendiéndose de las acusaciones de hispanofilia, provenientes de otros periódicos del país.

²¹ *El Mundo Ilustrado* (14 ago. 1898), p. 147.

²² *El Imparcial* (5 y 15 ago. 1898). Es de notar que la escena de la toma del palacio del gobernador de Santiago y la inscripción sobre Alfonso XIII fue circulada en distintas versiones por las publicaciones de Estados Unidos con una intención contraria a la de *El Imparcial*. Véase FREIDEL, 1958, p. 232.

contrasta el altivo retrato del generalísimo del ejército de Estados Unidos, Nelson A. Miles, con la actitud melancólica del capitán de la isla de Cuba, el mariscal Blanco. Igualmente discrepa el alborozo de las tropas yankees a la hora de su partida, con aquellos semblantes solemnes y casi resignados de los españoles: en posición de rezo antes de ser enviados a combate, acompañados por la frase “Dios proteja sus almas y sus vidas” (ilustraciones 2 y 3).²³ En fin, a pesar del reclamo de objetividad de los artistas que crearon las ilustraciones basándose en fotos o cables de la guerra, la imagen, mediada por las apreciaciones humanas de quien la produjo, difícilmente pudo desprenderse de la arbitrariedad, los prejuicios o las simpatías de sus autores.

LA PRENSA LIBERAL

La prensa autodenominada liberal y republicana, crítica del régimen de hierro instaurado en México por Porfirio Díaz, estuvo representada por órganos como *El Continente Americano*, *El Hijo del Ahuizote*, *La Patria de México* y la revista *Frégoli*. Su coincidencia como sector opositor implicó una posición bastante unitaria respecto a la guerra hispano-cubano-estadounidense. *El Continente* declaraba, por medio de columnas escritas por mexicanos y antillanos, una incipiente posición antimperialista y una solidaridad incondicional con los insurgentes cubanos. *Frégoli* tenía una visión sumamente crítica del conflicto. *El Hijo del Ahuizote* se inclinaba abiertamente por los cubanos insurrectos y condenaba tanto a los españoles peninsulares como a la colonia establecida en México. Igualmente coincidieron en el argumento principal del órgano *La Patria*, que hacía un constante llamado a la calma, práctica y retórica, en vista de los ánimos exacerbados de muchos nacionales. Si bien *La Patria* reconocía en sus editoriales que las simpatías de la mayoría mexicana se hallaban con la causa española, en especial después del recordatorio que hiciera el presiden-

²³ *El Mundo Ilustrado* (17, 24 y 31 jul. 1898).



Ilustración 2.
“Despedida
de voluntarios”,
El Mundo Ilustrado
(24 jul. 1898).

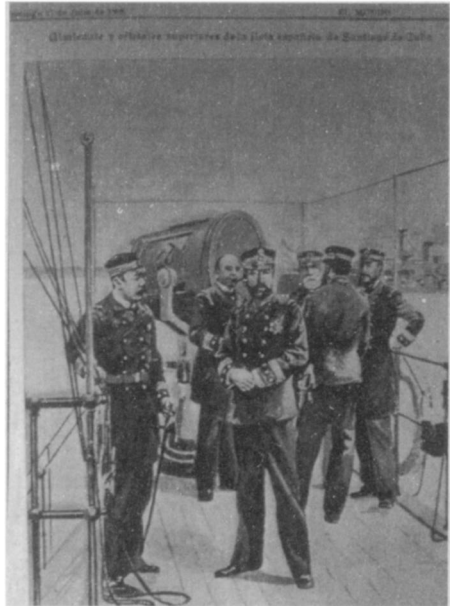


Ilustración 3.
“Soldados españoles”,
El Mundo Ilustrado
(17 jul. 1898).

te William McKinley de la anexión de Texas, debía guardarse la más absoluta neutralidad. Nada bueno le esperaba al país en caso de ser arrastrado a la guerra.²⁴

Esta prensa, con excepción de *El Hijo del Ahuizote*, no puso demasiado énfasis en llevar a sus lectores, descripciones visuales de sus posturas. *El Continente Americano* se limitó a presentar dos ilustraciones durante todo el periodo del conflicto. La primera, una caricatura anónima del Tío Sam arrastrando con un español, fue publicada a raíz de la declaración de guerra. En ella se presagiaba en cierto modo la derrota española a manos del abusivo “yankee”. La segunda, un grabado de primera plana del general cubano insurgente Calixto García Íñiguez, fue acompañada por una crónica de su vida y una reseña apologética de su genio y figura.²⁵

Frégoli, por su lado, publicó algunas caricaturas a color que se referían en tono muy mordaz a la contienda. De éstas destaca una titulada “Cómo cambian los tiempos” en donde se caracteriza a Estados Unidos como un cochino que tiene una gran moneda de oro en sus manos y a España, encarnada por Praxedes Mateo Sagasta, el entonces primer ministro, con los calzones rotos, intentando torear al cochino. El pie de la caricatura es, sin duda, un cruel sarcasmo, producto de la situación (ilustración 4).²⁶

Para torear a un cochino
hay que sacarle cien vueltas.
Irse por otro camino
Y tener las piernas sueltas²⁶

Una segunda, también digna de mención, es una irónica representación de la neutralidad mexicana y dice: “seamos neutrales”.²⁷

El Hijo del Ahuizote y su editor, Daniel Cabrera, explotaron el recurso de la caricatura como medio de representa-

²⁴ *La Patria de México* (28 jun. 1898), 1ª plana.

²⁵ *El Continente Americano* (24 abr. y 14 dic. 1898).

²⁶ *Frégoli*, t. 1, p. 46 (23 mayo 1898).

²⁷ *Frégoli*, t. 1, p. 46 (23 mayo 1898).



Ilustración 4.
 “Cómo cambian los tiempos”, *Frégoli*
 (23 mar. 1898).

ción de las ideas que sostenían respecto a la guerra. En palabras de Cabrera: “La caricatura es un arma legal y permitida en el combate periodístico”.²⁸ En éstas es evidente la simpatía por los insurgentes cubanos y la antipatía por el dominio español de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Es común que en sus ilustraciones aparezcan imágenes sobre el nefasto efecto que tuvo la política colonial española de reconcentrar a los campesinos de Cuba, lejos de las áreas de influencia insurgente. En cambio, el ideario de *El Ahuizote* sobre Estados Unidos fue contradictorio. Bien deploró el intervencionismo estadounidense y denunció, empleando un lenguaje gráfico que luego prevalecería en el imaginario antimperialista latinoamericano a lo largo del siglo XX, la agresividad comercial del norte respecto a sus vecinos del sur. Pero, acabada la guerra, *El Ahuizote* vio en el “Tío Samuel” la garantía de la independencia de Cuba y de

²⁸ *El Hijo del Ahuizote*, 627 (1^o mayo 1898), p. 283.

entre dos males: “explotación ibérica” o “negociación yankee”, el segundo fue identificado como el menor.²⁹ Así, una caricatura del 19 de julio presentaba a un idealizado Máximo Gómez y a Calixto García persiguiendo a los españoles, mientras que en el fondo vigilaba el “Tío Samuel” con un cañón que rezaba “olivo de la paz”.³⁰

Por otra parte, *El Hijo del Ahuizote* empleó como pretexto las divergencias de México en torno a la guerra para denunciar conflictos intestinos. Denunció rabiosamente en decenas de caricaturas el dominio de los medios productivos por las colonias españolas establecidas en la República y cuestionó el derecho de éstas a interferir en la política exterior tuxtepecana (como se nombraba al gobierno de Porfirio Díaz). Para *El Ahuizote* era inadmisibles que se reclutaran tropas en México y se movilizaran recursos para auxiliar al ejército español de Cuba y Filipinas. Además, denunció el fenómeno de la inmigración española a México a raíz de la guerra, advirtió acerca de la “segunda invasión”, la de reaccionarios clérigos y políticos españoles, con el consentimiento del presidente Díaz; y reaccionó airadamente ante el aumento de precios en las abarroterías de peninsulares, aduciendo que el bloqueo era contra Cuba y no contra México. Igualmente, mediante sus “ahuizotadas” tronó contra la prensa “agachupinada” y la responsabilizó de la posible pérdida de neutralidad del país. Para los editores del semanario era inaceptable la posición asumida por la colonia “gachupina” y aún por sus muchos seguidores mexicanos, quienes presentaron una militante posición contra Estados Unidos. A estos últimos les advirtieron que era un:

[...] extraño patriotismo el de los farsantes que insultan a un ofensor y halagan servilmente a otro ofensor. Puesto que las dos naciones hoy en pugna nos ha ofendido, el único papel que les quedará a esos patriotas mercenarios, es callarse como muertos pues cuando dos ofensas igualmente graves han sido olvidadas, es vergonzoso hablar mal de una nación que nos ha

²⁹ *El Hijo del Ahuizote*, 644 (28 ago. 1898), pp. 532-533.

³⁰ *El Hijo del Ahuizote*, 634 (19 jun. 1898), pp. 393-194.

hecho mal y hablar bien de una que nos ha hecho igualmente mal para vilipendiar a la otra.³¹

Como puede apreciarse, el conflicto entre Estados Unidos y España tuvo el efecto de destapar inacabados problemas mexicanos que se expresaron con la antigua bandera ideológica de la guerra al “gachupín”. Bien lo sintetizó *El Ahuizote* en su consigna y lema “México para los mexicanos”.

LA VERSIÓN ESTADOUNIDENSE

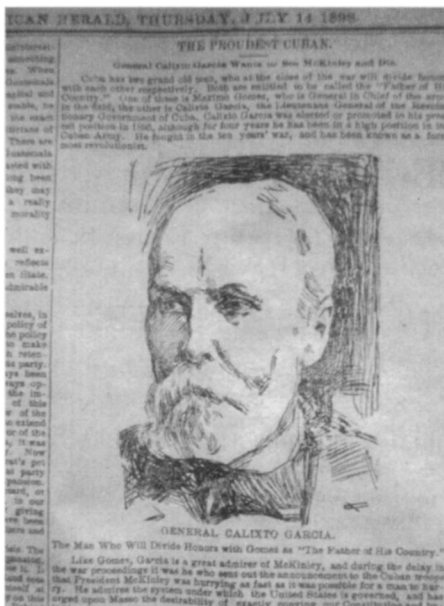
No deja de sorprender el hecho de que ya en 1898 existiera una importante colonia de estadounidenses en México, con publicaciones bien elaboradas como lo era el *Mexican Herald*, *The Two Republics* y *The Mexican Financier*. De estos órganos sobresalen las ilustraciones de guerra del primero. En ellas se asume el discurso de defensa de las acciones estadounidenses en Cuba, Filipinas y Puerto Rico. En general, contenían mensajes en torno a los motivos de la guerra: solidaridad con el pueblo cubano y empeño humanitario. Simultáneamente, el *Mexican Herald* dedicó mucho de su espacio a combatir la ofensiva de aquellos grupos que en México deploraban la intervención.

A diferencia de *El Correo Español*, el *The Mexican Herald* no fabricó imágenes que deploraban el proceder español. Concentró su esfuerzo en demostrar que la guerra era efectivamente motivada por el deber humanitario que concernía a los estadounidenses: que la participación anglosajona era una ofensiva bélica conjunta de los estadounidenses, cubanos y filipinos para expulsar de una vez por todas a las tiranías españolas de América y Asia. Tres ejemplos de sus ilustraciones me parecen en extremo significativos. El primero, presenta un retrato idealizado del general rebelde Calixto García (ilustración 5).³² La opinión que acompaña la gráfica no sólo da por consumada la victoria de los esta-

³¹ *El Hijo del Ahuizote*, 634 (19 jun. 1898), p. 398.

³² *The Mexican Herald* (14 jul. 1898).

Ilustración 5.
 “El general García”,
The Mexican Herald
 (14 ago. 1898).



dounidenses sobre las fuerzas españolas, sino que expone sin preámbulos que será García quien divida los honores “patrios” con Máximo Gómez y el presidente McKinley. La segunda imagen parece ser también producto de la utopía de su creador. En ella se presenta el cuerpo de los “Rough Riders” imponiendo la bandera de las franjas en Santiago, seguidos muy de cerca por la bandera del Comité Revolucionario Cubano y, asumo, por soldados rebeldes. La tercera imagen presenta a los soldados del ejército rebelde comiendo carne por primera vez en seis meses, gracias a la bondad de los cuerpos armados “yankees”.³³

Estas imágenes contienen una fuerte carga ideológica. La primera va acompañada de la presunción de superioridad de las instituciones estadounidenses y una sutil sugerencia de su futura, pero inmediata adopción por la isla. También impone de antemano a un caudillo de la isla como próximo

³³ *The Mexican Herald* (21 y 24 jul. 1898), respectivamente.

presidente. La segunda falsea la información de los corresponsales de guerra. Las tropas cubanas no participaron en un mano a mano con el ejército expedicionario. Es harto conocido que fueron relegadas a labores como el espionaje, reconocimiento del campo, levantamiento de trincheras y limpieza de letrinas. Además, el trato al que fueron sometidas por el alto mando estadounidense fue por demás racista y despectivo. Teodoro Roosevelt, capitán de los Riders y futuro presidente en Washington, expresó que bastaba una mirada para saber que los insurgentes no serían empleados en ninguna batalla de magnitud.³⁴ La descripción de los oficiales estadounidenses fue por entonces muy mal prejuiciada. En ocasión del desembarco en Daiquirí, efectivo gracias al respaldo de los rebeldes, un corresponsal escribió con despecho que “cuatro quintas partes” del cuerpo insurgente eran “mulatos y negros”. Para el prejuiciado reportero, si le hubiesen arrebatado los rifles y los cartuchos no hubieran parecido sino una “horda de sucios mendigos cubanos”.³⁵ La tercera ilustración, aunque acompañada de una explicación humanitaria, tal vez sea la única que se acerca al verdadero papel desempeñado por los cubanos: cocinar para el ejército invasor. Lo cierto es que los naturales de Filipinas, Puerto Rico, y Cuba fueron ignorados e, incluso, excluidos de la mesa de negociaciones una vez que España fue derrotada.

Estas manipuladas imágenes tuvieron la intención de crear la idea de una guerra ideal, solidaria y humanitaria. Empero, detrás de ellas se escondió la ineptitud y la torpeza de Estados Unidos en su proceder bélico. La prensa de Nueva York o Boston expuso mil veces que hechos como la falta de comida, la indisciplina, el caudillismo y la improvisación fueron los peores enemigos de los estadounidenses.³⁶ Del mismo modo, ésta evitó por completo ilustrar una acción más importante. Lejos de ser una solidaria y “espléndida guerra”, Estados Unidos hizo de la lucha de liberación en Cuba y Filipinas una guerra de conquista,

³⁴ SMITH, 1995, p. 34.

³⁵ SMITH, 1995, p. 35.

³⁶ BROWN, 1967.

atrayendo para sí amplias antipatías en todo el continente. En Cuba la animadversión evolucionó hasta convertirse en la gran bomba de tiempo que estalló en sus manos con la revolución socialista de 1959, pieza que desde entonces emite explosiones en forma constante. En Filipinas los prepotentes oficiales estadounidenses recibieron una enérgica respuesta insurgente. De ahí la guerra filipino-estadounidense, que durante sus tres años de duración, costó millones de dólares, millares de militares y decenas de vidas civiles tanto a los filipinos como a los estadounidenses.³⁷

CONCLUSIONES

En México la ilustración, su estrategia y lenguaje, tuvieron contenidos ideológicos variados y no pocas veces encontrados. Se podría decir que en 1898, a diario se libraba una pequeña batalla de gráficas y columnas editoriales en las calles de la capital así como en las más importantes ciudades de la República. Como expuse antes, la guerra visual mexicana se caracterizó por cuatro grandes tendencias. La colonia anglosajona y sus aliados —que demandan aún una definición clara en la historiografía nacional— favorecieron la intervención y desacreditaron el proceder tanto de la prensa como del ejército enemigo. En contraste, la colonia española condenaba la “tiránica” intervención de los estadounidenses en un asunto muchas veces catalogado por éstos como de corte doméstico. Los españoles, bien organizados en juntas patrióticas, llegaron incluso a conspirar en forma concreta: con un ataque sorpresa contra los “yankees” a través de la frontera.³⁸ Sin duda, *El Correo Español* era instigador directo de este tipo de acción subversiva. *El Correo Español* funcionó como órgano propagandístico y de reclutamiento de élites mexicanas y españolas a favor de la corona. A pesar de los censores del gobierno, manifestó lo último sin ambages a lo largo del conflicto. Por otra parte algunos libe-

³⁷ SMITH, 1995, p. 36.

³⁸ ROJAS, 1996.

rales se sumaron al bando cubano y abogaron por su completa independencia, con o sin intervención estadounidense, y, como *El Hijo del Ahuizote*, concentraron sus críticas contra el comportamiento político español en México, contra la prensa “gachupinada” o “hispanófila” representada para ellos por *El Correo Español*, *El Tiempo*, *El Popular*, *El Nacional*, *El Universal* y otros. Mientras, el sector de la prensa oficialista nunca pudo sostener de manera clara e inequívoca la postura del gobierno en favor de la neutralidad, ya que sus simpatías por España o por Estados Unidos quedaron al descubierto en sus ilustraciones.

México fue neutral, sí, respecto a la violencia material de la guerra. Pero, como lo evidencian la prensa y sus imágenes, el país no permaneció ni remotamente ajeno a los sucesos que se desarrollaron en los países vecinos. En primer lugar, los órganos realizaron esfuerzos impresionantes por dar a sus lectores hasta los más mínimos detalles de la gesta. En segundo, si bien la violencia no se materializó como hubieran querido ciertos sectores, las expresiones gráficas llevaron a cabo su particular confrontación, en abierto desafío a lo estipulado por la dictadura de Porfirio Díaz. En ese sentido, no es exagerado estudiar y escribir sobre las especificidades del “98 mexicano”.

Las consecuencias de la guerra de palabras e imágenes del 98 en el interior de un país “neutral” no se conocen bien. Más aún, podríamos asegurar que este tipo de experiencia fue otro grano de arena en la forja del discurso antimperialista, latinoamericanista e iberoamericanista, tanto en México como en el resto de América Latina y España. De hecho, tan sólo unos años más tarde, las publicaciones que vieron luz antes y durante la revolución mexicana, manifestaron un antiamericanismo feroz, como nunca antes parece registrarse en la historia. Órganos como *La Sátira* y *El Hijo del Ahuizote* publicaron terribles caricaturas contra el imperialismo anglosajón, a la vez que abogaron insistentemente por un “México para los mexicanos” y, entiendo, por la solidaridad de la comunidad hispana.³⁹ Empero, queda mucho por

³⁹ RUIZ CASTAÑEDA, 1987, pp. 179 y 191.

hacer para llegar a una mejor comprensión de las continuidades o evoluciones de los comportamientos culturales mexicanos, sus similitudes y solidaridades con aquellos correspondientes al resto de América Latina y España, luego del parteaguas que significó el verano de 1898.

REFERENCIAS

- BROWN, Charles H.
 1967 *The Correspondent's War: Journalists in the Spanish-American War*. Nueva York: Charles Scribne's Sons.
- CHIDSEY, Donald Barr
 1973 *La guerra hispano-americana, 1896-1898*. Barcelona: Grijalbo.
- ESTADES FONT, María Eugenia
 1988 *La presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial*. Río Piedras: Huracán.
- FREIDEL, Frank
 1958 *The Splendid Little War*. Boston: Little, Brown and Co.
- GILMORE, N. Ray
 1968 "Mexico and the Spanish-American War", en *The Hispanic American Historical Review*, pp.
- LIDA, Clara E.
 1996 "Discurso e imaginario en la literatura anarquista", *Filología*, 1 y 2, pp. 119-138.
- ROJAS, Rafael
 1996 "La política mexicana ante la guerra de la independencia de Cuba (1895-1898)", en *Historia Mexicana* XLV:4 (180) (abr.-jun.), pp. 783-805.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (coord.)
 1987 *La prensa: pasado y presente de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SMITH, Joseph
 1995 "The Splendid Little War of 1898: A Reappraisal", en *History*, LXXX:258 (feb.), pp. 22-37.